



# Promover juntos una mayor vitalidad del carisma

**A LAICOS Y HERMANOS NOS UNE LA MISMA VOCACIÓN A LA VIDA Y LA COMÚN VOCACIÓN BAUTISMAL**

ficha

1

*La nueva relación entre laicos y hermanos, se alimenta de la conciencia de compartir con toda persona humana la misma **vocación a la vida**.*

*En el espíritu del Vaticano II, sentimos común la vocación a la santidad, la dignidad de hijos de Dios, el mismo Señor, la misma fe, el **mismo bautismo**.*

A hermanos y laicos nos une la **MISMA VOCACIÓN HUMANA**. En esta vocación nos sentimos unidos, además, a todos los hombres y mujeres de nuestro mundo. La nueva relación entre laicos y hermanos, se alimenta de la conciencia de compartir con toda persona humana la misma vocación a la vida.

Nuestro camino no es de exclusión, es inclusivo. La vocación a la vida como camino hacia la plenitud de toda persona, la sentimos como vocación común a todo ser humano. No somos seres autosuficientes, sino interdependientes e íntimamente unidos a la Tierra y al Universo. La comunidad humana construye un destino común (cfr. Prov. BCS – Diretrizes do Setor de Vida consagrada e Laicato).

Esto no es ninguna novedad, pero debe convertirse en convencimiento. El Vaticano II nos lo expresó: “Dios Padre es el principio y el fin de todos. Por ello, todos estamos llamados a ser hermanos. En consecuencia, con esta común vocación humana y divina, podemos y debemos cooperar, sin violencias, sin engaños, en verdadera paz, a la edificación del mundo”. “Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar” (GS3, 92)

El proyecto fundamental de Dios para todo ser humano no está separado del vivir, sino más bien en el vivir es donde nos abrimos y acogemos el designio amoroso de Dios. Y el designio de Dios es un proyecto de convivencia humana, de relacionalidad, de diálogo y comunicación, de respeto a las diferencias y a la libertad, en un clima de perdón y de reconciliación mutua, de pacificación. Es un proyecto de respeto a la creación, a la tierra, en sintonía con todos los seres y vivientes, en una fraternidad cósmica universal, que abra caminos a las nuevas generaciones. Es un proyecto de solidaridad con todos los seres humanos, en especial con los marginados.

Ser uno mismo es ser aquello que somos por creación. La voluntad de Dios para un rosal es que sea rosal; la voluntad de Dios para una persona es que pueda ser cada vez más plenamente ella misma. «Tu única obligación consiste en ser fiel a ti mismo», escuchaba Juan Salvador Gaviota. No podía expresarse mejor en menos palabras la tarea primordial del ser humano. En la tarea de ser persona nos unimos los humanos. Este «desplegarse» equivale a dar lo mejor de sí, y ése es el modo de humanizar nuestro mundo. Es nuestra vocación a la vida. La vocación a la vida que compartimos con todo hombre y mujer de nuestro mundo ciertamente la



Grupo de animadores en Roxos, Galicia.

vivimos como creyentes. Parafraseando la repetida expresión de san Ireneo, podemos afirmar que « la gloria de Dios es el hombre, la mujer, en pie». Eso hace que como creyentes podamos sentir el gozo inefable de ser persona y el gozo de saber que es el gozo de Dios. El crecimiento del hombre es transparencia de Dios.

Este es un eje purificador. Sentirnos unidos en esta misma vocación humana purifica lo que sería una relación interesada. (A los hermanos les interesa para mantener las obras... a los laicos les interesa para tener la seguridad de una Institución, por ejemplo)

Pero sobre todo, esta vocación humana promueve en nosotros la igualdad entre las diferentes culturas y religiones, una nueva relación con la naturaleza, el cuidado de nuestro planeta como casa común. Así lo expresan nuestros documentos:

- Promover el diálogo intercultural e interreligioso, desde el respeto, el crecimiento mutuo y en relaciones de igualdad entre las diferentes culturas y religiones (Mendes).
- Difundir una nueva relación con la naturaleza, más evangélica, que nazca del deseo de respetarla y cuidarla, y que permita a nuestros jóvenes maravillarse ante la creación y vivir un estilo de vida que haga posible la sostenibilidad del planeta (Carta final En torno a la misma mesa).
- La sencillez, característica de nuestro carisma nos mantiene en comunión con la Iglesia, Pueblo de Dios, y con otras iglesias cristianas que caminan con nosotros siguiendo a Cristo. Además, nos une a otras personas, no creyentes o de otras religiones, con los que compartimos el compromiso de construir un mundo más justo (EMM82).
- Hermanos y hermanas en humanidad, buscamos crear redes de apoyo mutuo como forma de hacer visible la interdependencia de todas las personas. Jesús nos invita a cuidar de nuestro planeta como la casa común, en la que habitan todos los seres (EMM83).
- Nuestra vocación nos da una gran libertad para hacernos peregrinos con todas las personas que buscan a Dios y para establecer un diálogo interreligioso desde la vida. E incluso para establecerse en ese espacio liminar que según un autor, podría calificarse como “doble pertenencia”, o que otras personas llaman “bilingüismo religioso” (h. Emili).

Como creyentes, la nueva relación, parte de una mayor conciencia de nuestra **COMÚN VOCACIÓN BAUTISMAL**. En el espíritu del Vaticano II, hermanos y laicos, sentimos común la vocación a la santidad, la dignidad de hijos de Dios, el mismo Señor, la misma fe, el mismo bautismo. “Por tanto el Pueblo elegido de Dios es uno: “Un Señor, una fe, un bautismo” (Ef 4,5); común la dignidad de los miembros por su regeneración en Cristo, común la gracia de hijos, común la vocación a la perfección, una sola salvación, una esperanza y una caridad indivisa. No existe, pues, desigualdad alguna en Cristo y en la Iglesia por razón de estirpe o nación, condición social o sexo, porque “no hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni mujer. Pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28) (Constitución sobre la Iglesia, 32). En el bautismo se encuentra la raíz de todas las vocaciones, y por el bautismo se habla de la dignidad fundamental de todos los miembros del pueblo de Dios. Cristo nos reúne como Pueblo de Dios, iguales en dignidad y diferentes en servicios y estados de vida. Todos y cada uno trabajamos en la única y común viña del Señor con carismas y ministerios diversos y complementarios (cfr EMM6). La consagración bautismal genera una comunidad de hermanos y hermanas que son iguales en dignidad y responsabilidad

**UNA MISMA VOCACIÓN A LA VIDA**  
**UNA MISMA VOCACIÓN BAUTISMAL**



dentro de la misión de la Iglesia (cfr EMM 40). Tanto a religiosos como a laicos nos mueve el seguimiento de Jesús y la referencia al Reino. Ahí se encuentra todo el pueblo de Dios. Es el gran tesoro y el gran horizonte común a todos.

La vocación a la vida y la vocación bautismal totalizan nuestra vida. Se convierten en las relaciones más profundas dentro de la casa común de nuestro mundo y de la casa común de nuestra Iglesia. Aquí desaparecen dignidades y niveles, buenos y malos, estados de perfección y afines...

A todos la vida, el aliento y todas las cosas.  
(Hech 17,22-34)

### Discurso de Pablo en el Areópago

Pablo, de pie, en medio del Areópago, dijo: “Atenienses, veo que ustedes son, desde todo punto de vista, los más religiosos de todos los hombres. En efecto, mientras me paseaba mirando los monumentos sagrados que ustedes tienen, encontré entre otras cosas un altar con esta inscripción: “Al dios desconocido”. Ahora, yo vengo a anunciarles eso que ustedes adoran sin conocer.

El Dios que ha hecho el mundo y todo lo que hay en él no habita en templos hechos por manos de hombre, porque es el **Señor del cielo y de la tierra**.

Tampoco puede ser servido por manos humanas como si tuviera necesidad de algo, ya que él da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. Él

hizo salir de un solo principio a todo el género humano para que habite sobre toda la tierra, y señaló de antemano a cada pueblo sus épocas y sus fronteras para que ellos busquen a Dios, aunque sea a tientas, y puedan encontrarlo. Porque en realidad, **él no está lejos de cada uno de nosotros**.

En efecto, en él vivimos, nos movemos y existimos, como muy bien lo dijeron algunos poetas de ustedes: **“Nosotros somos también de su raza”**. Y si nosotros somos de la raza de Dios, no debemos creer que la divinidad es semejante al oro, la plata o la piedra, trabajados por el arte y el genio del hombre.

Pero ha llegado el momento en que Dios, pasando por alto el tiempo de la ignorancia, **manda a todos los hombres**, en todas partes, que se arrepientan. Porque él ha establecido un día para juzgar al universo con justicia, por medio de un Hombre que él ha destinado y acreditado delante de todos, haciéndolo resucitar de entre los muertos”.



**VOCACIÓN  
A LA VIDA**

El crecimiento del hombre  
es transparencia de Dios

**NUESTRA CASA COMÚN**  
Fraternidad universal

**DESTINO  
COMÚN**

Con todos los hombres y  
para todos los hombres

# Para profundizar



Miembros del Secretariado de Laicos en el Hermitage

## *Lecturas que pueden ayudar*

- Circular del h. Charles Howard del 15 de octubre de 1991.
- Cap. 1 La vocación laical marista de En torno a la misma mesa

*Repasa las personas con las que más te relacionas (hermanos, laicas, laicos) y describe tu relación con ellas desde la **vocación a la vida** y desde la **vocación bautismal**. ¿Son dimensiones que cultivas en tus relaciones?*

## *¿Qué debería cambiar en mí?*

Una nueva relación entre hermanos y personas laicas. Ya ven que lo de “nueva” no es un adjetivo inocuo, habla de un cambio de mentalidad, de actitudes, de prácticas. Y no necesariamente un cambio por parte de los demás, sino empezando por mí mismo. ¿Qué debe cambiar en mí? (h. Emili).

### **Confrontarme:**

- Tener la misma vocación a la vida no permite la exclusión ni la autosuficiencia.
- Respeta las diferencias y dialoga con lo diverso.
- Me preocupa el cuidado del planeta como casa común.
- Creo en la igualdad entre las diferentes culturas y religiones.
- Me siento unido a los no creyentes.
- Participo de un destino común con todos los hombres y mujeres y para todos los hombres y mujeres del mundo.
- Formo parte del pueblo de Dios con igual dignidad y responsabilidad dentro de la misión de la Iglesia.
- Como laico o hermano siento que el seguimiento de Jesús es el gran horizonte común a laicos y hermanos.